

26 de diciembre, y el día en que celebraba su santo el difunto. Estos responsos duran una generación: así, los hijos, mientras vivan, sacan responsos a sus padres.

Regreso del duelo

Después del enterramiento se reza un *pater noster* en la capilla del cementerio, y los forasteros y todos los que hayan dado estipendio de misa van seguidamente a comer a la casa mortuoria (= *próguko etxera*), o a otra casa encargada de servir la comida. El vecino se encarga de invitarles diciendo: «*Etiko mezakuak eta kanpotarak segituko due prögu etxera*» o «*enkaigatuta dagon etxera*».

N. B.—Cuando, hace cosa de cinco años, los restos del cementerio viejo se trasladaron al nuevo, se encontraron monedas de oro en el viejo.

FRANCISCO DE ETXEBERIA.

EN OYARTZUN

(Datos proporcionados por mi madre.)

Agonía

El nombre suelto con que se denomina a la agonía es *ahoniya*, *aboniya*. En frases, sin embargo, es corriente, para expresar que uno está en la agonía, decir *azkenatan dao*.

Se sigue la práctica de encender una vela de las bendecidas por la Candelaria o una de las que por Semana Santa han alumbrado en el Monumento. Si no se hallare presente el sacerdote, los circunstantes rezan las *Krieleisonak*, letanías de la Sma. Virgen. Mientras tanto en la Parroquia se hace sonar pausadamente una campana.

Antes de este trance, al recibir el Viático o la Extremaunción (*Elizàkuak itian*) se observa la costumbre de llamar a casa del enfermo a los enemistados con él, para obtener de ellos el perdón.

Quando, por ser brujo el moribundo, sucede que se prolonga la

agonía y que no se puede morir, se cree que para acabar de morirse es menester que alguno de los circunstantes se haga cargo de la herencia (así califican al espíritu de brujería en aquel trance) del agonizante; la persona a quien se traspasa la herencia, para evitar que por aquel acto quede convertida en bruja para toda la vida, emplea fórmulas como esta: «*Lasto bala au ére arte, nik artukoizut*». (Yo te la tomaré para mientras arde este manojo de paja»), o esta otra: «*Olasku oni lepua biyurtu arte nik artukoizut*» (Yo te la tomaré hasta que se le re-tuerza el cuello a este pollo»). Así dicen que tuvieron que hacer con una pordiosera *inanca* a quien conocíamos con el nombre de *Bexa-motxa*, de quien se decía que era bruja y que había perdido una de las manos a consecuencia de un golpe de guadaña que le dió un hombre, a quien se le apareció una noche en forma de gato. Murió en Rentería, después de una agonía lenta, según dicen.

Muerte

A la muerte se llama *eriyotza*: a morirse *il*, al acto de morirse *iltzia*: De ciertas alimañas como la culebra, *akabatu*.

Para atraer sobre una persona la muerte, como también cualquier otra desgracia, se cree que tienen no poca eficacia las maldiciones (*éreguak* =lit: ruego). «*Eregua ezta étezua*» o «*Éregua ezta Aimaia*» («La maldición no es rezo» o «La maldición no es Avemaría») dicen para expresar la virtud maléfica que tiene este acto. Creen algunos que durante las veinticuatro horas del día hay un minuto en que la maldición tiene eficacia, y así se ha dado caso de un hombre que con el objeto de perjudicar a otro, se pasó todo el día maldiciendo sin cesar. La más terrible de las maldiciones se considera la de poner una vela en la iglesia, con el deseo de que aquel a quien se quiere mal vaya secándose a medida que se va consumiendo la vela (1).

* * *

El continuo aullido del perro (*txakuraren auriya*) es señal de que en la vecindad morirá alguno dentro de poco tiempo. Se considera

(1) Pueden verse éste y otros casos de magia en *Fragmentos folklóricos. Palet-nografía vasca*, por J. M. de Barandiarán. San Sebastián, 1921.

también como señal de próxima muerte de uno, el encontrarse, al ir a hacer un pago, con el dinero justo en el bolsillo.

De las formas antropomórficas del alma solamente se habla en las apariciones: algunas dice que se aparecen como un disco de luz morada o verdusca, («*Galbayan gisako argi morexka, argi berdaska bat*»), otras como un bulto.

Es frecuente oír que el moribundo ha visto a la Virgen Santísima.

El morir mirando a la pared, se tiene por señal de condenación.

Después de muerto, al cadáver se le cierran los ojos, se le ata la cara para evitar que quede con la boca abierta y se le lavan la cara, las manos y los pies. No se emplean aguas olorosas, a no ser para desterrar el mal olor. Se avisa a los allegados del difunto la triste nueva, con la frase sacramental: *N. Jaungoikuak eraman dula o N.'k, Jaungoikuari koutu eman diyola ta n. ordutan jasoko dela gorputza*. (Que a fulano lo ha llevado Dios, o que fulano ya ha dado cuenta a Dios y que a tal hora se levantará el cadáver).

Amortajamiento

Amortajar se dice *bexitu*. La mortaja la constituyen, o los mejores vestidos que tenía el difunto, o un hábito religioso. A los párvulos se les pone vestido blanco y una corona de flores artificiales sobre la cabeza. El cadáver calza medias.

Una vez vestido se pone dentro del féretro, que será negro cuando es de adulto y blanco cuando es de párvulo o de muchacha casadera. Entre los dedos de las manos que los tiene cruzados se le pone un crucifijo. Dentro del féretro se depositan las bulas de difuntos. El féretro con el cadáver se pone sobre una mesa: junto a él un vaso con agua bendita y aspersorio de hoja de laurel del día de Ramos; al pie, en el suelo, arden algunas velas. Los que durante el día vienen a la casa mortuoria rezan delante del cadáver un *Aita gure* (Padre nuestro), precedido de una aspersión de agua bendita con el versículo *Kirie-leison, Christeleison, Kirielleison, Pater noster*; por este versículo litúrgico el acto se llama *Paternusteia botatzia* (lit. echar Padrenuestro). Las personas que se distinguen por su soltura en rezar estas y otras

preces de los funerales, se suelen llamar *érezulayak* (rezadores), y son una verdadera institución, como los *bertsolayak* (poetas juglares).

Velatorio

El velatorio se llama *bela*. Asisten algunos parientes del difunto y algunas personas más de la vecindad. En él se reza delante del cadáver un Rosario completo de quince misterios y algunos *Pater noster*, dirigido todo ello por un *érezulai*. A continuación, en un cuarto vecino o en un rincón de la sala donde se encuentra el cadáver, se toma café con copa y se charla y bromea.

Conducción del cadáver

Al acto de sacar el cadáver de la casa se llama *gorputza jaso*. Algunos acostumbran tener el cadáver un rato en el zaguán de la casa, después que lo han bajado del piso. Dicen que alguna vez ha ocurrido no poder sacar por la puerta el cadáver de uno que tuvo la costumbre de arrojar por la ventana la limosna a los pordioseros que se acercaban a la puerta de su casa: alguien se acordó entonces de que el difunto había tenido esta mala costumbre y habiendo probado si podían sacarlo por la ventana, lo consiguieron sin esfuerzo alguno. Cosa parecida dicen que ocurre con aquél que no abre toda la puerta al dar la limosna, sino que la da por la *ate gaña* (la cuarta superior de la puerta que se abre a modo de ventana).

El clero no sale a buscar al cadáver hasta el domicilio, cuando éste se halla fuera de la población urbana.

Hay caminos fijos para la conducción del cadáver: se llama *gorputz-biria* (camino del cadáver).

La comitiva se forma en el orden siguiente: En primer lugar las ofrendas, en segundo lugar el cadáver y en tercer lugar la comitiva de hombres presidida por los *mindunes* (los del duelo), y a continuación la de las mujeres, presidida también por sus correspondientes *mindunes*.

El clero sale hasta las puertas del casco de la población, y rezada

la antifona litúrgica, se intercala entre las ofrendas y el cadáver. Este se deposita, durante los oficios, en la Basílica de San Juan.

Hay memoria de que antiguamente formaban en la comitiva las plañideras: se llamaban *lanturuak*. El viejo *Pelo Kapagiña* repetía muchas veces el refrán o dicho siguiente, que se refiere al precio por el cual prestaban sus servicios: «*Lakari erdi bategatik lanturu*» («Plañidera por medio celemin de trigo»).

Todavía existe la costumbre de quemar el jergón de la cama donde murió el difunto: se quema en la encrucijada más próxima: algunos la queman durante el funeral, otros al anochecer del día del funeral.

La cuantía de la ofrenda, el ornato del féretro, el número y trajeado de los *mindunes*, así como también el número y solemnidad de los oficios, depende de la clase de entierro y de que sea con *segizio* o sin él.

Las clases de entierro son tres y se llaman: de primera, segunda y tercera; alguna rara vez tiene lugar uno de carácter extraordinario, que se califica de primerísima, y no se distingue de los de primera, sino en el mayor número de cantores y sacerdotes asistentes.

El entierro, cualquiera que sea la clase, puede tener *segizio* o no.

Se conoce con este nombre de *segizio* la asistencia durante todo el año, de algún miembro de la familia del finado a la iglesia parroquial a orar, alumbrar y ofrendar por el difunto. Esta asistencia varía según el tiempo del año y la categoría del entierro.

En el entierro de primera de un adulto, los de duelo (*mindunāk*) son tres hombres que presiden la comitiva de hombres, y tres mujeres que presiden la comitiva de mujeres que va detrás.

Los hombres asisten tan solamente el día del funeral y los días de los Oficios, que son el lunes y martes siguientes al día del entierro.

Las mujeres asisten al funeral y a la Novena de Misas que en nueve días consecutivos mandan celebrar por el difunto sus allegados; (si el número de misas excede de nueve, la novena se prolonga los días que sea menester).

El traje de *mindun* es en ellos, sobre el traje negro corriente, un manto de sacerdote y un sombrero tricornio (*iru adarēko zapela*) (hoy van cayendo en desuso estas prendas). Ellas visten un manto

grueso, que las cubre desde la cabeza hasta los pies, como la Virgen de la Soledad (*Ama Birjñak bezelakua*), y un delantalcito blanco (*mantel txuri tiki bat*), de una media vara escasa de lado, cuyo significado no he podido averiguar. La persona que durante el año asiste al *segizio* lleva el susodicho manto hasta medio año, al cabo del cual lo sustituye por un *mantilo* de seda, consistente en una mantilla ceñida al cinto, que semeja una saya que se levanta por detrás para cubrir la cabeza.

El manteo, tricornio, manto grueso y los delantales son prendas que poseen hoy contadas familias (*Anton'enekuak*, *Legar'ekuak*, *Permin'enekuak eta*) y las prestan a los que las piden, los cuales en retorno, por el servicio, hacen algún regalo consistente en huevos o cosa parecida.

La ofrenda en estos entierros, además de la cera arrollada (*bilumena*) que llevan las mujeres durante todo el año, la constituyen: En el funeral el carnero castrón (*zikiro*) y dieciseis panes de a cuatro libras. El *zikiro* en la conducción va a la cabeza de toda la comitiva y durante el funeral permanece atado al árbol del *cimiterio*, más próximo a la puerta de la iglesia. Redímese después pagando por él 15 pesetas. No se ofrenda cera, sino que se satisface una cantidad (que va englobada en el arancel) por los cirios rojos, propiedad de la parroquia, que hasta la hora del Ofertorio arden en lugar preferente de la iglesia. Durante el novenario de misas las *mindunes* ofrendan a cada libra de pan y las demás de la comitiva a cada un cuarto de libra. En los Oficios del lunes y martes siguientes al funeral, se ofrendan tantos panes como son las misas del novenario (nueve de ordinario, según se dijo) que hayan mandado celebrar los parientes del finado, y cada *mindun* una vela de las que llaman de ochenta céntimos (*amasei sosekuak*) y las demás a cada vela roja de las que antes costaban un real (*erieleko kandela gorriya*). Durante todo el año, la que va de *segizio* ofrenda una libra diaria de pan, los días corrientes; un huevo o diez céntimos los lunes; pan, libra y media de carne y vela los lunes de Pascua (por Pascua de Resurrección. en vez de la carne corriente, se ofrenda un cuarto de cordero); y pan, fruta (manzana, pera) y vela por Reyes.

Se observará que los hombres no ofrendan. Así es, en efecto: ni

besan la estola ni ofrendan los hombres de Oyartzun. Esta costumbre contraria a la de los otros pueblos, proviene, según asegura Gamón en la Historia de la Villa de Rentería (citado por Serapio Múgica en *Euskalarriaren alde*, año 1917, pág. 454), de un acuerdo tomado en el siglo XVI, a consecuencia de un pleito que sostuvo la casa de Lartáun en su pretensión de que el señor de la casa ofrendara antes que los señores del Concejo, así como la señora de Lartáun ofrendaba antes que las demás mujeres del valle, por radicar la Iglesia en el solar de la antigua casa de dicho apellido.

El féretro no tiene nada típico que anotar.

Los conductores van de levita.

En un entierro de primera de párvulo la comitiva asiste tres días consecutivos, presidida por un *mindun* hombre, con capa y sombrero de copa alta (*zapela zabaia*) y tres mujeres que, además del *mantilo* llevan cruzado al pecho un pañuelo de tul blanco, de flores bordadas del mismo color (*pañulo tul txuriya, aurian tolestua, bordatua, loratua*).

Ellas ofrendan pan y media libra de vela blanca.

En el entierro de segunda clase con *segizio* los *mindunes* son tres y tres también ellas. Visten de igual modo que en la de primera, excepto ellas, que no llevan delantalillo blanco.

El *segizio* dura todo el año.

Los que quieren (los pastores de ordinario) ofrendan *zikiro*, pagando por su rescate 12 pesetas. La ofrenda de pan es la mitad en cantidad que en la de primera clase, el día del funeral; en el novenario ofrendan las *mindunes* a cada media libra: las restantes de la comitiva un cuarto de libra. Durante todo el año, lo mismo que los de primera.

En el entierro de tercera clase hay un *mindun* varón y mujeres tres (todos ellos de los parientes más próximos). El *mindun* viste manto y sombrero tricornio: las *mindunes* visten *mantilo* (antes además saya gruesa *goná loriya*). Si el entierro es con *segizio*, el *mindun* es de casa.

En ofrenda llevan cuatro panes de a cuatro libras, y libra y media de bacalao; los que quieren ofrendan en lugar de bacalao un *zikiro*, rescatándolo por 10 pesetas.

Los que quieren y pueden costean los Oficios del lunes y martes; pero sin asistencia de la comitiva, por lo cual se denominan Oficios mudos *opiziyo mutuak*.

Los que quieran, asimismo, hacen el *segizio* durante todo el año; pero asistiendo a la Parroquia solamente los domingos, lunes, miércoles y viernes.

Las mujeres que hacen el *segizio*, durante el novenario observan las rúbricas siguientes: Para ir a la iglesia, previamente se reúnen todas en el portal de una determinada casa de la calle, donde se arreglan el vestido y desde donde salen en formación para ir a la Parroquia: en el séquito las *mindunes* van en último término. En la Parroquia cada una se coloca en la sepultura de su familia, donde enciende, además del *bilumen*, la vela que va a ofrendar al Ofertorio. Llegado este momento de la Misa, apagan las velas de la ofrenda y juntamente con el pan llevan ésta al saco de la ofrenda, hecho lo cual besan la estola del sacerdote que sale a recibirla y vuelven al puesto donde todavía arderá durante toda la misa el *bilumen*. Las *mindunes* son las últimas en ofrendar. A la salida las *mindunes* van las últimas; pero al llegar a las escaleras por donde se baja del *cimiterio* a la calle de San Juan, esperan todas a que ocupen el primer puesto las *mindunes*; y en este orden van hasta el portal o zaguán donde se vistieron, y donde ahora rezarán cuatro o seis *pater noster* por el difunto y por otros de la casa.

También los hombres en el *amaiketako* que tienen el día del entierro o en los dos de los Oficios (si los hay) rezan tres *Pater noster* antes de tomar la refección.

Se da de comer tan sólo a los *mindunes* y forasteros; no en la casa mortuoria, sino en una casa de comidas de la calle.

Apariciones.

Animak atetzen dila esatente. Azkena olaxe ateria, Emita'ko andre gaztia aitu izan dut. Il ta andik denbôta, Karika'ko Itxebeti'ko bee koñatai azaltzen asi mentzitzayon, ilunaarëtan, aritz-onduutan, bultuun gisan, ta uten leyo-joka, jo ta jo geo ta lariyoo.

Dicen que se aparecen las ánimas. La última que se apareció, según tengo oído, fué la mujer joven de Emieta. Después de algún tiempo de muerte, empezó a aparecésele a su cuñada de Echeberri de Carrica. Se le aparecía al anochecer, en forma de

Ezin aontatu-ta Apaizakin kontsejatu menazen, ta Apaizak,— Onan partekua zen eo txarñan partekua, galtzeko:—Bayetz, onan partekua zela:—Iya, ba, zer nai zun: ta—Meza bi zitula oprezi-tuuk ta aintxen zai zaola. Ateazi mentziñun bi Mezak, ta jon-ta beak entzun gañca. Etizatik ate tzekuun, urbeinkatuukin busti mentzun norbatek: ez mentzun iñor ikusi, biño koñatan anima izandu mentzen busti zuuna.

un bulto, al pie de los robles; luego golpeando la ventana, cada vez con más fuerza. No pudiendo aguantar, consultó el caso con un sacerdote: le aconsejó que le preguntase si era de buen agüero o malo: le contestó que de bueno; le replicó qué buscaba; le respondió que tenía ofrecidas dos misa, y que estaba esperando a que se celebrasen. Dice que las mandó celebrar, y se fué a la iglesia y las oyó ella misma. Al salir, la roció alguno con agua bendita: no vió a nadie, pero dice que fué el ánima de su cuñada la que la roció.

* * *

Cuentan de un molinero que después que expiró, se llenó de harina el cuarto donde yacía su cadáver.

Aniversario y conmemoración de los fieles difuntos

Al aniversario no asiste la comitiva de hombres, sino tan solamente las mujeres del *segizio*.

No se adorna nunca (ni con ocasión de los funerales) el lugar de las sepulturas de la iglesia. Hoy ni siquiera está marcado el lugar donde se hallan las de cada familia. Sólomente por tradición las familias de algún arraigo saben el lugar en que se halla la suya. Con todo, debajo del actual entarimado de madera dicen que hay un piso enlosado en el que están marcadas las sepulturas, algunas de ellas con muy buen adorno en relieve o grabado.

El día de difuntos se celebra una solemne misa en conmemoración de

todos los fieles difuntos, a la que asiste muchísima gente, alumbrando un representante de cada familia el lugar de su sepultura, y ofrendando pan y vela roja. Al fin de la misa los sacerdotes se ponen en las puertas de la iglesia y rezan los responsos, mientras las mujeres que van saliendo depositan en sus bonetes algunos cuartos. Son los únicos días de responsos durante todo el año.

El adornar las sepulturas del cementerio el día de Animas con flores y luces es costumbre reciente.

En tiempos remotos se enterraba dentro de la iglesia. En el siglo XVI se enterraba en lo que hoy todavía se llama el *cimitorio* (*zimitoiyua*, *zimitiyua*), y es el terreno elevado sobre el nivel de las calles que rodea a la Parroquia, al que dan acceso cuatro escalinatas de piedra y una quinta escalera hecha de barras de hierro. El pavimento de este terreno está cubierto de losas, alguna de las cuales ostenta todavía alguna inscripción funeraria; adornos apenas se ven. En el exterior de la pared de la parroquia hay a los dos lados de la puerta llamada de la Piedad, dos nichos en donde se enterraba a los Beneficiados de la misma.

El cementerio actual está a un kilómetro escaso de la iglesia. No tiene nada de particular desde el punto de vista folklórico.

Fórmulas empleadas en las maldiciones para acarrear la muerte

Ilko al-duk. Amen—«Así se muera. Amén».

Itoko al-duk. Amen—«Así se ahogue. Amén».

Lertuko al-duk. Amen—«Así reviente. Amén».

Tximistak ereko al-dik. Amen—«Así lo abrase un rayo. Amén».

Lupuak jango al-dik. Amen—«Así lo coma el lobanillo. Amén».

Lepezuta autsiko al-dik. Amen—«Así se rompa el pescuezo. Amén».

Amaika mila demoniñok erámango al-tek. Amen—«Así lo lleven once mil demonios. Amén».

Tximistak, burutik sartu ta orpotik atea ta etebenta arayo ingo al-dik. Amen—«Así le entre el rayo por la cabeza, le salga por el talón y lo reviente (lo haga reviente rayo). Amén».

Dichos y frases hechas sobre la muerte y sus circunstancias

Además de las apuntadas en el decurso de las notas precedentes se usan las anfibologías siguientes para decir de alguno que se ha muerto: *Amur eman du* = «Se ha dado por vencido»; *apuak eaman du* = «Lo ha llevado el sapo»; *Antzarak beřatzea jon da* = «Ha ido a herrar gansos».

Para significar que uno ha tenido una muerte tranquila se dice: *Uxua bezeta gelditu da* = «Se ha quedado como una paloma».

Se toman algunas circunstancias de la muerte como término de comparación en algunas frases, como: *Ila bezelaxe xuri-xuri gelditu zen* = «Se quedó blanco—blanco como un muerto»; *Ila bezelaxe luze-luze dao* = «Está largo-largo (tumbado) como un muerto».

Para decir que la muerte corrige los vicios y malas mañas, se dice: *Aitzurak eta palak zuzenduko dute* = «Lo enderezarán la azada y la pala (del enterrador)»; *Lur-zalia bazen ta, luřez aseko da oaintxe*, = «Si era aficionado a (poseer) tierras, ya se hartará de tierra ahora.»

Algunas personas aficionadas a contestar en «verso» (*bertsutan erantzun*) a los que le dirigen algún saludo, en ocasiones usan el siguiente pareado, mezcla de flor galante y macabra ocurrencia:

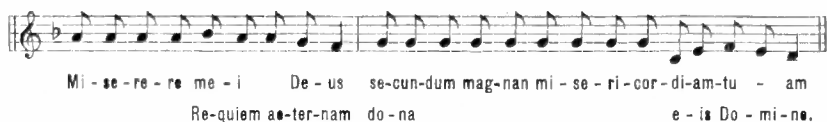
—*Oi ořen begi edeřa!*

—*Lástima apuřuk jan beřa.*

= «Oi! qué bello ojo!—Lástima que lo haya de comer el sapo!»)

Música

En la conducción se canta el *Miserere* en el tono peregrino siguiente:



Lo restante del canto se cantaba antes de los cantorales de Santes-teban; hoy se ha introducido ya el canto gregoriano: en los entierros de primera se canta a varias voces.

Otras músicas

Cantábamos de niños, entre otros cantares, estas dos que quieren ser como una parodia de la litúrgia eclesiástica de difuntos:



(«*Domina Domina tua*. Que ha muerto el burro de Marta.—Ha hecho el testamento?—Cuatro patas y la cabeza.»)



(«*Brin braun* las campanas: Quién ha muerto, chicos?—Martín el zapatero.—Qué pecado ha cometido?—Ahorcar el perro del Rey.—Eso no es pecado.»)

MANUEL LEKUONA, PBRO.

(Datos aportados por don Florencio Portu).

Se dice que por el toque de la agonía pide un Ave María el moribundo.

Si el moribundo es persona distinguida doblan las campanas más despacio y por más tiempo que de ordinario.

El canto del gallo a deshora es señal de mal agüero (*aide gaxtuan siñalia*), señal de la presencia de algún mal espíritu. Para que no vuelva a cantar, se echa sal en el fuego y así o ya no canta más o si lo hace, lo hará con voz muy apagada o ronca.

Cuando el perro aulla lastimeramente mirando a una casa, es señal de que dentro de breve morirá en la misma alguna persona o animal.

En cuanto muere uno, se abren las ventanas de la habitación: dicen que para dar paso al alma del difunto.

El morir a fin de semana o fin de mes, o el llover el día que uno muere, es señal de salvación.

Se quema azúcar en la habitación.

Se lava el cadáver con cocimiento de hojas de laurel y romero bendecidos: el agua se derrama en la huerta o en el estercolero.

Se anuncia a las abejas el fallecimiento del amo, así como el nombre del heredero; de lo contrario o se mueren o desaparecen.

Se encienden varias velas para socorro del alma del finado (*animan sokoooko*). Por las vecindades (*auzuutan*) se encuentran personas que gustosas se prestan a la caritativa obra de amortajar: se les llama *beztitzalik*.

Las angarillas se usan tan sólo para traer los cadáveres de los muertos por accidente.

Dicen que tuvieron que sacar por la ventana, por no poder hacerlo por la puerta, el cadáver de un hombre de Lezo que tuvo la costumbre de dar por la ventana la limosna, cuando se la pedía algún pobre.

Hay caminos señalados por la costumbre, para la conducción de los cadáveres: por los mismos se lleva el Santo Viático y van también las bodas. Y si se lleva el cadáver por otro camino, dicen que por el mero hecho queda convertido en camino vecinal.

La comitiva se para en las encrucijadas y al llegar a la calle: en las

encrucijadas se aprovecha la parada para rezar por el alma del difunto.

El primer lugar en la comitiva se reserva al carnero. Dicen que el carnero que haya servido en un entierro, pronto se vuelve loco y no sirve para el monte (*erotu iten emen da ta ez emen da on menaira bialtzeko*).

Mientras se celebra la Misa del entierro o al *Angelus* del anochecer se quema en una encrucijada el jergón de la cama donde ha muerto el difunto, rezando mientras arde, un rosario al lado de la hoguera.

A la cabecera del enterramiento se coloca una cruz de madera o de hierro, con el nombre del difunto.

Al relato de la aparición que puse antes, el Sr. Portu añade los siguientes detalles:

.....
Apaizak esan ementziyon, beste gauzaz gañea, esateko, urango azaltzín: «Zazpi estaiyoz aurretik zaude ta esazu zer nai zun.» Urango inñular batin, itxian zerbat ai zela, ganbaako puska-gañiñ, usu-piuran ikusi mentzun ta zer nai zun, gáltu mentziyon: Aren animantzako Meza atetzeko esan ementziyon (ta ez esan zazpi estaiyoz aurretik eoteko) ta bèe gañea toñi ta astiñ-astiñ in-ta joten beste denak ekusi mentzuten. Geo, aen Meza entzutea zijuzela, Elizako atliñ denai ur beinkatua man-ta, goñi gorde mentzen.

.....
 Dice que el cura le dijo que entre otras cosas le dijese cuan- se le apariciese otra vez: «Estate a siete estadios y dí qué quieres.» Otro día al anochecer, estando trabajando en alguna cosa, dice que la vió en forma de paloma, sobre una de las vigas del desván, y dice que le preguntó qué quería: Que mandase celebrar una misa por su alma, le contestó: Pero se le olvidó decir, que se estuviese a siete estadios, y se le vino encima y todos vieron cómo se subió después que la hubo sacudido muy bien. Después yendo a oír su misa, dice que les dió a todos el agua bendita y se ocultó subiendo arriba.

Se cuenta así mismo otra aparición, que es como sigue:

Senar-emazte abéts batzuk bizi mentzin umeik gabik, ta beste senar-emazte pobre batzuk ume askokin; ta abétsak jon ementzin pobrin itxea, iya aur bat emango zuten, gañeko denak eta beak dotatzitik, ta pobrik bayetz, esan ementziyen, emango zutela; ta banaka banaka aurak ikusi-yaz, umin amak esaten ementzun:—«Au ez, ta aure ez..... ta aure mateut»;—ta biziya denak ala pasa zinin, gáltu mentziyon abétsak; —«Ta ilik ba-altzu?» ta —«Bai»; ta —«Ua mango altzute?» ta—«Bai, ua bai». Dotatu mentzituzten, ba, pobrin ume guziyak, ta eun batín sukaldin lanin ai zela, pobrin amak ejua aitu mentzun tximeniyan:—«Ama... ama»; ta amak, boza izaututa —«Zer da?» «Zerúin silak zuentzako jariyak nakazkin ta oañ olako ta olako abetsantzako daude» (pobrik dotatu zituzten abétsantzako). Ta odol-tanto batzuk tximenitik bota ta jon ementzen.

Dice que vivía un matrimonio rico sin hijos y otro matrimonio pobre con muchos hijos: y los ricos dice que se fueron a casa de los pobres, a ver si les querían dar uno de los hijos, a cambio de dotar a los demás y a los padres: estos contestaron que sí; y mirando uno por uno a los hijos decía la madre:—«Este no, y este tampoco..... y a este lo quiero también»: y cuando se pasaron todos los vivos de esa manera, les preguntó el rico.—«Tenéis alguno difunto?» y—«Sí»; y—«Ya me daréis a él?» y—«Sí, a aquél sí». Dotaron, pues a todos los hijos, y un día, estando trabajando en la cocina, la madre de los pobres dice que oyó una voz en la chimenea:—«Madre..., madre!»: y la madre, conociendo la voz,—«¿Qué hay?»—«En el cielo tenía sillas preparadas para vosotros y ahora lo están para tal y tal rico», (eran los ricos que habían dotado a los pobres). Y dejando caer unas gotas de sangre por la chimenea, se marchó.

Por la transcripción

MANUEL LEKUONA.